

## **EL PENSAMIENTO DE OMAR DENGO** **“El Problema Social es Problema de Educación por Excelencia”**

*Lic. María Eugenia Dengo*  
Ex ministra de Educación

Señor Rector de la Universidad Nacional, Dr. Carlos Araya Pochet.  
Señor Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, Lic. Vladimir de la Cruz.  
Señor Director de la UCID, Lic. Miguel A. Hernández.

Muy estimados miembros del Consejo Universitario, profesores, estudiantes; un saludo muy especial al señor Viceministro de Hacienda que se inicia en sus funciones, para las cuales le deseamos todo éxito.

Me siento muy honrada y complacida de estar entre ustedes, agradezco mucho la invitación tanto por el acto en sí y el inicio de esta actividad FORO OMAR DENGO, con la importancia que la misma tiene, como por encontrarme en este recinto universitario que es, por ser lo usual dentro de mi carrera y mi vida, un recinto que me es habitual, que me es grato, que me es querido, máxime en este caso en que el Campus de la Universidad lleva el nombre de mi Padre.

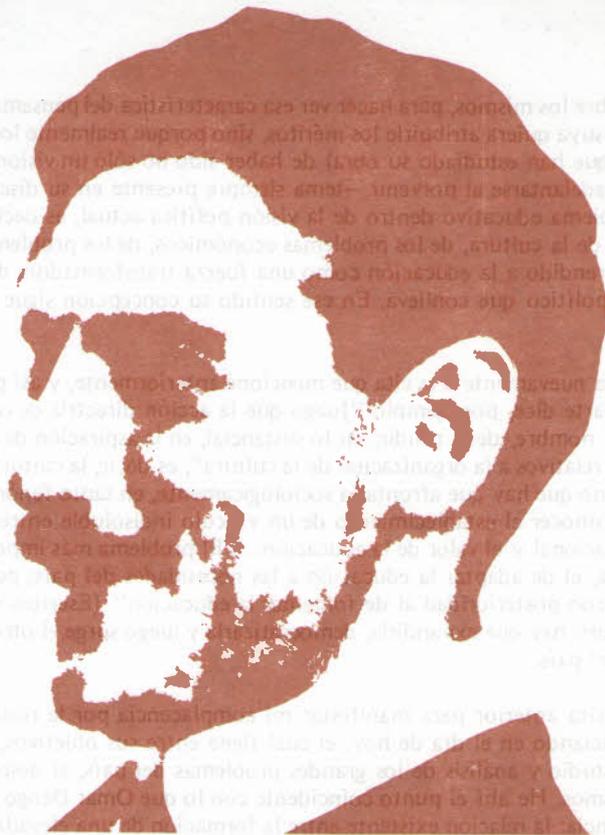
Me parece que ha sido muy acertado, como el Lic. Miguel A. Hernández lo presentaba, el escogimiento del nombre de OMAR DENGO para el análisis que van a emprender en este Foro ya que, como ha sido dicho, la figura de OMAR DENGO, sus esfuerzos, su obra, tendieron, dentro de la permanencia y vigencia que este pensamiento y esta obra tienden actualmente, a enfocar los problemas educativos dentro del todo de los problemas sociales, políticos, culturales del país y a encontrar en la educación un vehículo de transformación de la sociedad, un vehículo de formación del hombre y de construcción, por ende, de la sociedad y de la vida misma de la nación.

Cuando analizamos los problemas de la educación, y se analizan mucho especialmente en las

épocas actuales, nos encontramos con que en recientes eventos, a partir de la última década, el análisis de los problemas de la educación en América Latina, tomando en toda la región como foco, ha llevado a considerar que los problemas que afectan a la educación, no son intrínsecos a ésta, no son exclusivos de ellas, sino que son realmente los problemas de la sociedad, los problemas socioeconómicos, los problemas sociopolíticos, los problemas culturales de los pueblos y, aún más, los problemas propiamente estructurales de la organización de los mismos.

En ese sentido es totalmente vigente, totalmente válida y totalmente visionaria, con ese sentido profético que se ha señalado en el pensamiento de OMAR DENGO, esa su concepción que comprende todo su discurso pedagógico social y pedagógico político, en que nos dice que 'en todas las épocas, pero sobre todo en la nuestra, el problema social es problema de educación por excelencia'. El problema social es problema de educación y el problema de educación es problema social.

Hubo una conferencia muy importante para América Latina y el Caribe en México, en 1979, convocada por la UNESCO a la que me tocó asistir representando a Costa Rica, de la cual emanó lo que actualmente se conoce como el Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe, que tiene tres objetivos principales: el de atender a la escolarización universal de los niños en América Latina para el año de 1999, o sea, la meta de que al llegar al año 2000 todos los niños de edad escolar estén realmente integrados a la escuela. El segundo es el de eliminar el analfabetismo también para el año 2000; sabrán ustedes que en toda América Latina hay 45 millones de analfabetos. El tercero es luchar por el mejoramiento de la calidad de la educación, en el contexto de la crisis que ésta y la sociedad misma confrontan. Cuando se analizaron los problemas educativos de América Latina para llegar a la formulación de este Proyecto Principal a base de estos tres objetivos, proyecto que se está desarrollando actualmente en todos los países con el apoyo de la UNESCO, se hizo el análisis de los problemas, repito, para llegar a formular las recomendaciones que he mencionado anteriormente y al esbozo de este plan que fue concretado un año después en Quito, y posteriormente ha continuado sus estrategias y vías de aplicación se reconoció en dicho análisis el hecho de que los países han hecho en las últimas décadas, en particular desde el 60 al 80, un esfuerzo encomiable por incrementar la educación, por expandirla, por elevar los niveles educativos de la población en todos los países. Pero, sin embargo, a pesar de estos esfuerzos ingentes, a pesar de las dotaciones económicas que en muchos países han sido crecientes (en otros no tanto, especialmente en aquéllos en que el costo de los ejércitos y todo el aparato militar es demasiado cuantioso); en términos generales el crecimiento en los presupuestos educativos ha sido reconocido y, sin embargo, se pudo identificar que hay problemas que permanecen en la educación, entre los cuales se pueden citar: la no escolarización y la escolarización incompleta; el alto porcentaje de analfabetismo especialmente en las zonas rurales y en los sectores urbanos marginados; la distribución social desigual de las asignaciones educativas (es decir, mientras se asigna mucho a las zonas urbanas, por ejemplo, las zonas rurales están mal dotadas en todo sentido); la problemática de las zonas indígenas y la desigualdad de la mujer en términos educativos también; la inadecuación de la educación a las necesidades sociales: por ejemplo en relación con las zonas rurales; pues siempre se ha desarrollado de acuerdo con parámetros propios de las zonas céntricas urbanas y no con las necesidades de la periferia. Asunto por el cual en muchos países hemos desarrollado estrategias específicas, como se desarrolló aquí en la administración del 78 al 82, que conocimos como regionalización del sistema educativo. Y, en fin, numerosos problemas más, que sería extenso mencionar, fueron analizados.



Lo que resultó claro en el análisis es que, y creo que aquí vamos arribando lo que me interesa presentar en ésta a manera de introducción, los fracasos no son atribuibles ni en su mayor ni en su menor parte a la pedagogía empleada, es decir, los problemas son extrapedagógicos, las causas de los problemas son extrapedagógicas. Y que si bien hay esas diferencias a veces abismales entre las corrientes nuevas educativas, digamos por ejemplo corrientes como la de Pablo Freire, con otras tendencias más de tipo tecnológico, de tipo conductista, etc., sin embargo, la oposición de las tendencias de todas maneras no vincula el cambio verdadero de la educación, en relación con promover este proceso social, al que antes me refería, que indica la permanencia de los problemas, o el acrecentamiento incluso de ellos, porque el problema rebasa exclusivamente escolares, como decía antes. Es decir, que el discurso pedagógico es insuficiente y nos encontramos realmente en una verdadera encrucijada para poder promover el cambio de esta problemática, ya que, en los últimos tiempos se ha llegado a considerar más bien que el problema es de dominante sociológica, y que la crisis en educación, que no es otra que la crisis de la sociedad, debe enfrentarse en consecuencia, no sólo pedagógicamente, sino dentro de una comprensión sociológica, sociopolítica, es decir, una comprensión más global, que incluye las estructuras económicas.

Deseaba presentar lo anterior a manera de información sobre los problemas actuales de la edu-

cación y la óptica sobre los mismos, para hacer ver esa característica del pensamiento de Omar Dengo (que no por ser hija suya quiera atribuirle los méritos, sino porque realmente los tiene y son reconocidos por todos los que han estudiado su obra) de haber sido no sólo un visionario, un soñador, un idealista, y con ello adelantarse al porvenir —tema siempre presente en su discurso— sino de haber comprendido el problema educativo dentro de la visión política actual, es decir, una visión integradora de la sociedad, de la cultura, de los problemas económicos, de los problemas del desarrollo del país; de haber comprendido a la educación como una fuerza transformadora de la sociedad, si se le otorga el potencial político que conlleva. En ese sentido su concepción sigue siendo vigente y actual.

Hago referencia nuevamente a la cita que mencioné anteriormente, y así podríamos hacer muchas otras, en otra parte dice, por ejemplo “Juzgo que la acción directriz de cualquier movimiento político digno de tal nombre, debe residir, en lo sustancial, en la aspiración de afrontar sociológicamente los problemas relativos a la organización de la cultura”, es decir, la cultura no es una organización por sí misma, sino que hay que afrontarla sociológicamente, en tanto fenómeno social. Y continúa: “He podido reconocer el establecimiento de un vínculo indisoluble entre la formación de una elevada conciencia nacional y el valor de la educación. . . El problema más importante en este orden de cosas es, sin duda, el de adaptar la educación a las necesidades del país; pero, en todo caso, es problema que surge con posterioridad al de fomentar la educación” (Escritos y Discursos, pp. 274-275). Es decir, primero hay que expandirla, democratizarla y luego surge el otro problema: adaptarla a las necesidades del país.

Aprovecho la cita anterior para manifestar mi complacencia por la realización de este Foro que ustedes están iniciando en el día de hoy, el cual tiene entre sus objetivos, precisamente, junto con el afán por el estudio y análisis de los grandes problemas del país, el despertar y elevar la conciencia sobre los mismos. He ahí el punto coincidente con lo que Omar Dengo nos dice acerca de la formación de conciencia: la relación existente entre la formación de una elevada conciencia nacional y el valor de la educación.

Analizando la temática que se va a desarrollar en este Foro, encontramos que para hoy mismo el tema será “Origen y carácter de la crisis nacional”. ¿Cómo desvincular la crisis actual de la crisis misma de la educación? No es posible, si son una sola; cuando se habla de crisis de la educación vemos que ésta no es otra que la de la sociedad misma, una repercusión de ella. Al respecto haré en seguida una cita de un concepto de Omar Dengo cuyo sentido es realmente acertado, porque frecuentemente enfocamos la comprensión de los problemas de la educación como internos a la educación misma, sólo comprendidos pedagógica o didácticamente, y no con otro tipo de visión más integradora de los fenómenos del entorno, es decir, de la sociedad y la cultura circundante al hecho educativo e influyentes en el mismo.

Dice muy bien Francisco Gutiérrez, en el ensayo que hizo sobre Omar Dengo, que su visión rebasa el acto pedagógico, rebasa el acto didáctico propiamente dicho, para ir mucho más allá y darle significado social y político. Esto lo sustenta, como ejemplo, el concepto de Omar Dengo que antes mencionaba cuando, en una conferencia en que hacía el examen crítico de los contratos del Estado con las Compañías Eléctricas, contratos que él combatió agudamente poco tiempo antes de su muer-

te en el año 28, dice en el contexto de su disertación: "En el (problema) educacional es un error creer que la enseñanza de las matemáticas y del castellano representa una orientación de la cultura. Lo que importa no es que se enseñe matemáticas y castellano especialmente, que eso se verá después, sino que se dé a la enseñanza el sentido de la responsabilidad que se adapte a las necesidades y aspiraciones del pueblo costarricense". Es decir, su visión es totalmente relacionada con la problemática del pueblo costarricense, tiene un sentido social y, por ende, político.

Muchos conceptos más podríamos señalar para mejor perfilar las ideas educacionales de Omar Dengo, como aquel en que expresa: "Razones de economía nada justifican. Economizar en escuelas es economizar civilización, y ningún pueblo de la tierra tiene derecho a hacerlo", que es uno de los más citados. Pero juzgo importante señalar que su pensamiento no sólo se configura como el de un futurólogo al adelantar la concepción social y política de la educación y su relación con las necesidades del pueblo costarricense, y con la formación de la conciencia nacional. Su discurso no es sólo de orden político, económico, social, ni mucho menos de orden mecanicista en la comprensión de los problemas. Su visión es mucho más profunda, una visión de tipo espiritual también, trascendentalista, pues su concepción, sin ser nunca muy explícita a este respecto, tiende a lo metafísico. Su visión es holística en la manera de comprender al hombre, a la sociedad, a la educación, y a la vida que los engloba a todos.

Para no extenderme mucho en este punto, pues el tiempo se alarga, citaré solamente dos conceptos. Uno en que nos dice: "Es necesario abrirle cauce a través de la escuela, a la divina corriente de la vida" (Escritos y Discursos, pág. 350). El otro, en que manifiesta: "Hay un sentido en el cual la Nación es el territorio, pero hay un sentido en el cual la Nación es el espíritu. Y territorio estéril, como espíritu poseído de odios, poco vale o significa en el orden de las cosas destinadas a permanecer" (Escritos y Discursos, pág. 262). Si bien él no extiende más su concepto, yo lo interpreto en el sentido de entender la nación como espíritu colectivo, más allá del conglomerado social propiamente dicho. Pero también puede entenderse en el sentido de la cultura como actividad del espíritu que se manifiesta en la nación: la nación es una obra que los hombres han construido en el devenir de la historia. Y, considerada la historia como ciencia del espíritu, dentro de la concepción de Dilthey, además de ser ciencia social, la nación se forja en la historia, y se forja por la contribución colectiva de los hombres, que son esencialmente seres históricos y seres, asimismo, que se definen por el espíritu.

Al agradecer de nuevo la invitación que me han hecho para participar en este acto, deseo finalizar mi presentación reiterando mi complacencia porque este análisis, formador de conciencia, se haya dedicado a la figura de Omar Dengo y repitiendo una hermosa frase suya que ya fue citada, y es la que dice: "Hay que soñar el porvenir, deseárselo, amarlo, crearlo. Hay que sacarlo del alma de las actuales generaciones con todo el oro que allí acumuló el pasado. . .". Este pensamiento sobre el porvenir, referido a los jóvenes maestros comprende la convicción que Omar Dengo cifró en la educación, porque ésta lleva en sus entrañas el porvenir, en tanto la educación trabaja con las generaciones jóvenes, y esa fe en la juventud que él tenía, ese valor que le da a la juventud, es el estar consciente de que formarla es una alta misión pues su formación significa, con vistas al futuro, al porvenir, la formación del país, de la nación como nos ha dicho antes, en el sentido tanto cultural y social, como en el espiritual propiamente dicho, y especialmente en el valor moral. Creo que dentro de la renova-

ción del pensamiento de Omar Dengo para la época actual, un aspecto que deberíamos tener presente todos, y ojalá en particular los políticos, es el alto sentido moral que él mismo tiene, el aspecto de honradez y de integridad que siempre le acompañó: la suya fue una vida íntegra al servicio del país, sin esperar nunca ni remuneración ni prebendas, ni pagos con posiciones públicas ni mucho menos otros tipos de recompensas, por sus actuaciones al servicio del país. Fue guardián celoso de su pulcritud moral.

Y ese es el sentido superior que le dio a la educación: ella es formación cívica y a la vez formación moral, es coherencia de tipo ético entre el pensar y el actuar y, ahí también, es por lo tanto obra del espíritu. Por ello sostuvo con vigor que a la escuela que forma educadores “le compete, por sobre todas, la noble tarea de duplicar la producción moral del país”.

Muchas gracias.